

Prospectiva y responsabilidad social de las artes en el siglo XXI

Desde su fundación, las facultades y escuelas de artes han llevado consigo el pensamiento liberal y la intención por una mirada crítica al conocimiento y a la permanente necesidad de reflexión en torno al hacer y a la función de las artes en la sociedad. Esta mirada le ha valido a las artes el ser un permanente motor de reflexión y crítica en las sociedades modernas, así como la habilidad introspectiva de entender el hacer como una forma de pensamiento. Pero aún los pensamientos más liberales tienden a encontrar un nivel de comodidad en sus realidades y formas de ser, llevándolos a la intención de conservar lo que antes se vio como innovador.

Nuestra Facultad, nuestras carreras, nuestros académicos, nuestros estudiantes, se enfrentan hoy en día a una de las olas de transformación más importantes de los últimos 80 años, tal vez comparable a la de 1968, en la que no sólo la tecnología ha cambiado de manera radical, también las definiciones culturales, las intenciones futuras y las nociones de lo que somos y queremos ser como sociedades. Esta ola que se inició con la cuarta revolución industrial y que trajo consigo la necesidad de replanteamiento de las profesiones y de sus roles en la sociedad, y que le presentó un reto técnico a la educación universitaria, hoy se puede ver como un campanazo de lo que estaba por venir. La noción de complejidad y de pensamiento sistémico, las ideas de postdesarrollo y conocimientos diversos, las visiones críticas de género, raza y cosmovisiones geopolíticas hoy sacuden las bases conceptuales de las artes, cuestionando esa comodidad ganada en la modernidad y exigiendo de estas una redefinición de lo que significa su responsabilidad social ante el mundo cambiante.

Es la capacidad prospectiva de las artes, de ver al futuro con la idea de transformarlo, de crear nuevos objetos y caminos en este, la que ha llevado a las artes, la arquitectura, el diseño y otras disciplinas de pensamiento generativo, creativo e innovador, a convertirse en los nuevos protagonistas de la innovación social, de activismo político, de la participación democrática y de la posibilidad de empoderamiento de las sociedades sobre su propio futuro. Esto sumado al reconocimiento de la naturaleza colonialista del desarrollo actual de la sociedad han puesto al discurso en torno a las miradas diversas desde el sur-global y a la inclusión de otras formas de ver el mundo en el centro de la discusión académica a nivel internacional. Sólo hay que mirar los títulos de las conferencias académicas de las últimas décadas para evidenciar cómo el discurso desde el sur-global y la pluridiversidad han tomado el papel central de las conversaciones académicas.

Esto nos lleva a pensar que este es el momento de América Latina, de Colombia y de la Universidad Nacional de Colombia para tomar el protagonismo académico que merecemos, y para llevar una nueva mirada a la comunidad académica internacional. Pero esto requiere de cambios significativos de parte de nosotros, que comienzan por un cambio en la mirada de la academia, de las visiones proteccionistas de las disciplinas a una visión liberal y liberadora de lo que cada una significa; de los intentos por defender núcleos a las búsquedas de espacios grises de incertidumbre entre nuestras disciplinas; de los libros de culto del pasado al encuentro con las problemáticas actuales de nuestra sociedad.

Los problemas de sostenibilidad y planta física no pueden ser el centro de nuestra conversación, para esto necesitamos planes de gestión de nuestros espacios físicos a mediano plazo, discusiones académicas que nos permitan definir el uso y flujo de nuestros espacios, así como las necesidades futuras. Necesitamos reconocer que las mejores aulas se encuentran fuera de los muros de la Universidad, y la necesidad que esto nos trae de interactuar con la ciudad y con el país.

Esto también nos implica una reingeniería de nuestra Facultad, desde la transformación de la estructura administrativa como un facilitador de la acción académica, hasta la redefinición de nuestros planes curriculares. Es necesario cambiar la visión de la extensión, de un negocio o un problema de sostenibilidad económica, a una forma de acción permanente con la sociedad, de distribución y generación de conocimiento, y de responsabilidad ante la necesidad de transformación social de nuestro país. La posibilidad de generación de recursos de ésta debe darse en una conversación con la sociedad y con el Gobierno, y como una forma de mejoramiento estratégico de la capacidad de la Universidad de continuar atendiendo a las necesidades de la sociedad.

Esto de base nos plantea la necesidad de replantear las dinámicas de investigación/creación/extensión/docencia, como un ciclo natural de acción y desarrollo de nuestra comunidad académica, y de la sociedad a la que pertenecemos. Es necesario mirar al futuro como una oportunidad de transformación ya la sociedad como un espacio de aprendizaje y una responsabilidad. No es suficiente hoy con formar profesionales críticos que se ubiquen prontamente en el sector económico, o asistir a eventos académicos en donde nos actualizamos a las preguntas contemporáneas, es el momento de que la Facultad de Artes tome el papel protagónico en la conversación nacional e internacional, formando líderes con capacidad de reconocer problemas complejos y de actuar de manera ética ante ellos, de llevar liderar en las conversaciones internacionales y aprovechar nuestra realidad para llevar nuevo conocimiento al resto del mundo, de volvernos un destino académico a nivel internacional y de asumir la responsabilidad de transformación social que requiere nuestro país.

Para los que llegaron al final de este documento, éste no busca convencer a nadie de una intención de voto, o hacer promesas sobre mi capacidad de transformar la Facultad de Artes, es más la utilización de la plataforma del proceso de elección de nuevos decanos como un espacio para levantar mi voz y para invitar a mis colegas a tomar acciones profundas de transformación de la Facultad, más allá de quién lidere la Decanatura al final de este año.

Un abrazo para tod@s,

Juan Alfonso de la Rosa Munar, Escuela de Diseño Gráfico